Lección VII
Victoria sobre el pecado

"Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros…
Pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia";
Es lo que nos dice el apóstol Pablo, a todos nosotros,
Los que vivimos por la Palabra y no en humana falacia.

Si las obras de la ley no salvan, ¿por qué cumplirlas?
¿Por qué no seguir pecando, y vivir despreocupados?
Pablo nos da respuestas, nos dice por qué vivirlas,
Nos revela el proceso, por el cual somos santificados.

La palabra santificación, en Romanos no se ha visto,
Pero Pablo tiene mucho que decir, del importante proceso;
Nos dice cómo llegamos a reflejar, el carácter de Cristo,
Y de cómo la victoria alcanzamos, él, sí trata de eso.

Santificar quiere decir generalmente, algo a Dios dedicado,
Es un acto divino, que no requiere de él, ninguna revisión;
Pero cuidado, no es algo, que no pueda ser revocado…
El proceso dura toda la vida, no caigas en equivocación.

"Mas cuando el pecado abundó, la gracia sobreabundó,
La Gracia de Dios es suficiente, para cualquier pecado;
La gracia nos llegó por Jesús, que de Amor nos inundó,
El cuál derrotó la muerte y perdona, el pecado pasado.

Una persona justificada, vive una vida de gran altura,
Porque ha muerto al pecado, y vive ahora en Cristo;
Cuando se bautizó, dejó el viejo hombre en la "sepultura",
El cuerpo de pecado es destruido, por el Poder provisto.

Ya no sirve más al pecado, el tiránico gobernante,
Ese amo que domina a sus siervos y los esclaviza;
Con Cristo, su dominio termina, por su gracia abundante,
Y aunque no desaparece totalmente, su poder neutraliza.

Tenemos que lidiar batallas diariamente y ser asistidos,
La promesa de victoria está presente, y es una realidad;
Debemos ejercitar la fe, y por el Espíritu ser sostenidos,
Que abunde la gracia en nosotros y vivamos la verdad.

El pecado quiere seguir siendo el rey, en nuestras vidas,
Y se quiere mantener vivo, en nuestros corazones;
No permitas que reine, rechaza las cosas prohibidas,
No le des cabida, elige sacarlo de tus "habitaciones".

Comprende lo que es, la verdadera fuerza de voluntad,
Ese poder que gobierna, sobre la conducta del hombre;
Es el poder de elegir o decidir, vivir en completa santidad,
Ejercitar el libre albedrío para honrar de Dios, su Nombre.

Tú no puedes cambiar el corazón, te es imposible hacerlo,
Ni por tus propias fuerzas, entregar a Dios, los afectos;
Pero puedes elegir servirle, y poder, en libertad escogerlo,
Para que bajo el poder del Espíritu Santo, se vean efectos.

Puedes entregar tu voluntad, y él obrará, poderosamente,
Obrará en ti tanto el querer, como el hacer su voluntad;
Tu naturaleza, por el Espíritu, cambiará completamente,
Tus pensamientos pondrás en él, y llegarás a la santidad.

Cuando domina lo malo, esos deseos son muy fuertes,
Pues el pecado es un tirano, que nunca está satisfecho;
Llevará a los que lo practiquen, a dolorosas muertes,
Sólo por medio de la fe, la victoria en Cristo, es un hecho.

La persona bautizada vive, para el Dios Invencible,
Cristo es el centro de su vida y sirve, a él solamente;
No puede servir al pecado y a Cristo, es algo imposible
Hace lo que le agrada a Dios, vive para él, enteramente.

El que no quiere guardar el sábado, tiene unos argumentos,
Que saca del libro de Romanos, sacándolos de contexto;
Dice que Pablo dijo, lo que no dijo en esos momentos,
Y se le convierte en pretexto, lo que leyó en el texto.

El que vive bajo la ley, será gobernado por el pecado,
A los que para salvarse, a ella, le dan sus razones;
Pero al que vive en Gracia, el éxito de Cristo es acreditado,
Porque ya la ley moral la tiene, escrita en sus corazones.

La persona que es justificada, pero sigue en desobediencia,
No encontrará gracia divina, sino eterna condenación;
Su condena, que produce el pecado, es muerte en esencia,
Y ha negado así a Jesucristo, y rechazado su salvación.

Los que han rechazado el pecado en sus vidas, son salvados,
Ya no son esclavos del pecado, están en santificación;
Han muerto al yo, y para ser hijos de Dios son llamados,
Y a "vida nueva", vienen a vivir, con eterna Redención.

No hay terreno intermedio, entre ser salvo o perdido,
No hay punto neutro, para que el hombre descanse;
La vida de fe, hace posible la victoria del renacido,
Pero la falta de ella lo pone, en peligroso y difícil trance.

Pablo no deja lugar intermedio o lugar para componendas,
Confronta al hombre, con la muerte o la vida eterna;
Es una cosa o la otra, sin que en el medio te sorprendas,
No puede estar tu mano en un lugar y en otro tu pierna.

La obediencia está ligada, a la doctrina correcta,
Debe ser pura la enseñanza, para ser siervos de justicia;
No puede ser doctrina simplista, pero que a todos afecta,
Si te dicen que no hay que obedecer, hay alguna malicia.

La enseñanza que nos aleje de la obediencia, es impropia,
Cuidados con los que rebajan la norma, y se hacen puros;
Ser seguidor de Cristo, es más que tener justicia propia,
Es depender de Dios, y estar protegido bajo sus muros.

Pablo comprendía muy bien, nuestra naturaleza caída,
Habla de nuestra "humana debilidad" que es evidente;
Nosotros mismos no podemos fortalecer, la moral decaída,
Solamente al elegir rendirnos, su Justicia sería suficiente.

Hay dos amos que requieren tu servicio y lealtad,
Y cuando eliges a Uno, el otro ya no domina tu mente;
Quedas de ese antiguo amo, en completa libertad,
Y el otro, el elegido, es dueño de tu ser, enteramente.

Los que eligen la salvación, hacen cosas admirables,
No para ser salvos, sino como frutos de ese proceso;
Si viven para "ganarse la salvación", son reprochables,
Porque pierden de vista a Cristo, y el Salvador Suceso.

Cristo ni por un pensamiento, cedió a la tentación,
La humanidad de Cristo, estaba unida a su divinidad;
Fue hecho idóneo, al tener con el Espíritu, íntima relación,
Por eso vivió en completa, y aceptable santidad.

Si estamos unidos a Cristo, amaremos sus mandamientos,
Y el pecado no tomará dominio, de nuestro ser interior;
Rechacemos toda relación con Satanás y sus instrumentos,
Y pongamos nuestro corazón en extender el reino Superior.

El Espíritu Santo está, en esta obra comprometido,
Quiere cooperar con los santificados y les hace llamada;
Una profesión de cristianismo sin fe, es algo pervertido,
Sin las obras correspondientes, tampoco servirá de nada.

Las verdades fundamentales separan, impíos, de los fieles,
Lo que Dios nos ha revelado, hace la gran diferencia;
El pueblo Adventista, no puede dormirse en los laureles,
Debe guardar los Mandamientos, y tener, Su Paciencia.

Hiram Rivera Méndez
7 de julio de 2010
Toa Alta, Puerto Rico